

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE OFICIAL.

SEGUNDA PROVISION DE CURATOS

CORRESPONDIENTE AL CONCURSO CONVOCADO EN 30 DE NOVIEMBRE DE 1856, PUBLICADA EN EL CONSEJO DE LA GOBERNACION EN 21 DE NOVIEMBRE DE 1857.

Santa Maria de Madrid: al Dr. Don Joaquin Gomez Mógica, Cura de Pinto.

San Nicolás de Madrid: á D. Valentin Ruiz, Cura de Cebolla.

San Nicolás de Toledo: á D. Juan Garcia Santos, Cura de Casarrubios del Monte.

Puebla de Montalban: á D. Ecequiel Calvo, Cura de Yélamos.

San Juan Bautista de Toledo: á Don Francisco de Paula Plata, Cura de Illescas.

Santiago de Toledo: á D. Antonio Gonzalez, Cura de Añoover de Tajo.

Vallecas: á D. Quintin Martinez, Cura de Balconete.

Vargas: á D. Juan Pablo Cebrian, Cura de Santa Cruz del Retamar.

Bonillo: al Lic. D. Gregorio Antonio Crespo, Cura de Belmonte de Tajo.

Ciempozuelos: á D. José Zoilo Gonzalez Ocampo, Cura de Valdemorillo.

Quijorna: á D. Cesáreo Sanchez Sopeña, Cura de Yuncelér.

Fuenlabrada de los Montes: á Don

Felipe Lopez Mellado, Cura de Casas de Don Pedro.

Molar de Guadalajara: al Lic. Don Pablo Cortijo y Ochoa, Cura de Huerta de Valdecarábanos.

Cedillo: á D. Juan Manuel Romero, Cura de Villaminaya.

Portillo: á D. Alfonso Fernandez Rico, Cura de Pulgar.

Daganzo de arriba: á D. Tomás Gomez Llerena, Cura de Fuentelsáz de Jarama.

Navalucillos: á D. Miguel Martinez Moron, Cura de Valdeavero.

Móstoles: á D. Victor Albarés, Cura de San Martin de la Vega.

Moratilla de los Meleros: á D. Gerónimo Simon Barco, Cura de Buitrago.

Bogarra: á D. Baldomero Garcia Gonzalez, Cura de Paterna.

Cabañas de Yepes: á D. Pascual Toledano, Cura de Prádena del Rincon.

Guadalix: á D. Angel Sanz Martin, Cura de Cabanillas.

Villaviciosa de Odon: á D. José Raimundo de la Fuente, Cura de San Felipe de Brihuega.

Montarron: á D. Pablo Nuñez, Cura de Puebla de Valles.

Valhermoso de Tajuña: á D. Bernardino Garcés, Cura de Matarrubia.

Serranillos: á D. Francisco Benito y Orgaz, Cura del Alamo.

Aina: á D. Elías Bachiller, Cura de Atanzon.

Fuentenovilla: á D. Gregorio Perez Yela, Cura de Malpica.

Casasbuenas: á D. Lucas Serrano, Cura de Valverde.

NUEVOS.

Pozo-alcon: al Lic. D. Luis Bear y Ortiz, Presbítero.

Villaverde de Madrid: al Lic. Don Narciso Domenech y Pares, Tonsurado.

Alcabon: á D. Sebastian Lesmes del Pozo, Presbítero del Arzobispado.

Noez: á D. Bernardo Gutierrez y Muñoz, Tonsurado del Arzobispado.

Valmojado: á D. Vicente Moreno y Sanchez, Tonsurado del Arzobispado.

Rómeral: á D. Mariano Lopez Ortega, Tonsurado.

Centenera: á D. Eugenio Hurtado, Presbítero esclaustroado.

Iruela de Cazorra: á D. Florencio Luque y Alfaró, Diácono.

Huecas: á D. Bernardino Romeral, Presbítero, esclaustroado del Arzobispado.

Ugena: á D. Anselmo Anguiano, Presbítero del Arzobispado.

Lucillos: á D. Mariano Carrera, Presbítero esclaustroado.

Yuncillos: á D. Leoncio Puente, Presbítero, esclaustroado del Arzobispado.

Malaguilla: á D. José Vicente, Presbítero.

Boróx: á D. Casimiro Alonso, Presbítero.

Caspueñas: á D. José Sainz Pardo, Tonsurado.

Aranzueque: á D. Tomás Oña, Tonsurado.

Los Molinos: á D. Carlos Fernandez Terán, Tonsurado.

Nota. Se advierte que según comunicacion recibida en esta Secretaria de Concursos del Sr. Vicario general eclesiástico de Alcalá de Henares, fecha 9 del actual, ha fallecido D. Quintín Martínez, Cura de Balconete, el dia 5 de este expresado mes, nombrado para el curato de Vallecas.

Los agraciados con los curatos expresados solicitarán de la Cancilleria del Ministerio de Gracia y Justicia la Real cédula de presentación, y con ella, por medio de esta Secretaria de Concurso, la institucion canónica; todo á la mayor brevedad posible, con el fin de que dentro de dos meses, contados desde esta fecha, estén posesionados de sus respectivos curatos, según practica del Arzobispado; en la inteligencia de que si no lo hacen les parará perjuicio y se tomarán las providencias á que haya lugar. Toledo fecha ut supra. — Lic. D. Antonio Tiburcio Acevedo, Secretario.

PARTE NO OFICIAL.

CONTINUACION DE LAS CONFERENCIAS INSERTAS EN LOS NÚMEROS ANTERIORES.

Yo lo juro por todos los corazones que veo conmovidos por el peso de mi palabra, y que repiten la verdad con un eco simpático. No, no. Cuando verdaderamente sabemos amar, no puede satisfacer nuestra dicha una esperanza perpétua. No, no. Yo no quiero esperanza en el cielo. ¿Qué puede efectivamente esperarse cuando el amor infinito tomándose en sus brazos, como un padre á su hijo, me diga: ¡Héme aquí! ¡y para siempre! Pero vosotros preguntáis, ¿y qué hacemos en el cielo con ese goce eterno? La vida quiere ser, quiere ser todo lo más posible, la vida es el movimiento ¿dónde estará pues el movimiento de una vida detenida para siempre en ese centro inmutable?

Yo os preguntaré también á mi vez. Dios, que no puede estenderse más allá de él mismo, puesto que El es el Infinito y se basta á sí solo, ¿está condenado por su naturaleza á una inamovilidad eterna? ¡Y su vida os parece la eternidad de la muerte! Creís acaso que la vida está ausente y que el movimiento no existe porque el progreso tiene un término, y porque en ese término recibe la vida su com-

plemento infinito? ¡ Ah! Vosotros calumniáis nuestro dogma, al paso que ignoráis los dos misterios del amor que posee, y del amor que se une para nunca jamás separarse. Existe el movimiento de la vida que busca el término de la vida indigente, de la vida hambrienta; sí, y este es el movimiento que conocemos en la tierra, en nuestro destierro, en el tiempo; pero hay también el movimiento de la vida que posee, de la vida que siente su plenitud y su hartura. El ciervo busca la fuente, está sediento, anhelante; fatigado; y ese es el movimiento de la vida que busca; el ciervo ha encontrado la fuente y bebe á grandes tragos, y ese es el movimiento de la vida que goza.

Vais buscando lo que amais, y esa es la vida, ese es el movimiento de la vida inquieta; el movimiento doloroso; pero halláis lo que buscáis y decís abrazándolo: Ya lo tengo, jamás lo volveré á perder. ¡ Y esto os parece la inmovilidad! ¡ Y esto os parece la muerte! ¡ Ah! os llamáis filósofos, y no conocéis la gran filosofía de las cosas. ¿ Por qué me habláis de muerte y de inmovilidad á vista de esta posesion final de un término, cuando esta posesion final es el movimiento supremo de la vida y el mas íntimo alborozo de la vida? Si; eso es la vida, la vida completa, y con ella el movimiento mas perfecto. Y es porque allí está el Occéano del ser y de la beatitud, y el hombre se sumerge en él con una felicidad siempre renovada, es porque allí está el Occéano de la verdad, y el hombre anda por él de claridades en claridades, y esta claridad es Dios y siempre Dios; es porque allí está el Occéano del amor, y el hombre navega por él, de delicias en delicias, y estas delicias son Dios y siempre Dios. Mas allá no hay nada. Allí está todo lo que se puede ver, todo lo que se puede amar, todo lo que se puede desear. El hombre reposa allí, y allí se mueve al mismo tiempo, y es porque allí hay lo que el camino de la vida no conoce ni puede conocer; el himno misterioso entre el movimiento y el reposo, entre el progreso y el término: término

infinito que no limita el progreso, sino dándole su coronacion y su plenitud, término para siempre beatífico que detiene al hombre en Dios, como el Occéano al pez, para darle con una efusion siempre nueva de lo Infinito, una felicidad que se renueva eternamente.

Vedle ahí; ese es el término. Todo lo que se aparta de él es un extravío, todo lo que se aleja de él es una decadencia. Vamos todos á El, para decirnos con trasportes unánimes. Ya hemos llegado: se ha consumado el progreso.

Conferencia IV.

EL PROGRESO MATERIAL Y EL PROGRESO MORAL.

En las dos conferencias anteriores ha fijado el R. P. Félix, el punto de partida y el punto de arribada del progreso humano; y establecido ya el principio y el término del progreso, se presenta naturalmente una tercera cuestion. ¿ Cómo debe marchar la humanidad del uno al otro? ¿ Cuál es la naturaleza de esta marcha progresiva, cuya vocacion le ha comunicado Dios, revelándole su caida? En otros términos. ¿ Cuál es el objeto principal del progreso humano? La gravedad de esta cuestion ha suscitado escuelas, las escuelas sistemas, y los sistemas opiniones; pero en el fraccionamiento indefinido de las escuelas, de los sistemas y de las opiniones se presenta un pensamiento y se desprende una tendencia, como el pensamiento general y la tendencia mas universal; el *desenvolvimiento material*, enseñado en los libros y practicado en las realidades de la vida, como el progreso principal, como el progreso mismo. A vista de este hecho contemporáneo, el orador se propone indagar cuál es en sí mismo el valor del *desenvolvimiento material* en el progreso humano, y cuáles son las consecuencias sociales de su exageracion.

El desarrollo material en el conjunto del progreso humano tiene su valor relativo. Del mismo modo que la salud en el individuo es una cuestion normal, aun

para el ejercicio armónico y vigoroso de las facultades intelectuales y morales, así hay también un grado de desarrollo material útil y aun necesario para la plenitud de la vida social. El desenvolvimiento material es por consiguiente un progreso; pero un progreso en la materia; y uno es el progreso en la materia y otro el progreso en el hombre. Y aun cuando estos dos progresos no estén necesariamente separados, tampoco están necesariamente unidos. El hombre perfeccionando la materia puede degradarse, y se ven en un mismo pueblo y en un mismo día estos dos fenómenos, el progreso material y la decadencia humana. Para fijar, pues, la verdadera doctrina del progreso, es necesario decir cuál es la parte verdaderamente progresiva del hombre, y cuál es la esencia de un progreso verdaderamente *humano*.

El P. Félix entra en el fondo de la naturaleza humana, y después de haber demostrado por donde sube el hombre y por donde desciende, establece sobre la naturaleza misma de nuestras facultades, la gerarquía de nuestros progresos, y viene á deducir que el progreso material en la sociedad y en el hombre, debe ocupar el rango de un progreso inferior. Esa es la ley, ese es el orden, esa es la armonía. El progreso material es en el hombre el progreso menos *humano*, y en la sociedad el progreso menos *social*.

Después de haber establecido que el progreso material es con justicia, el progreso inferior, teme el orador que el hecho contemporáneo no rompa la armonía y eleve al progreso inferior al rango del progreso superior. Con este motivo dice: « ¡ Ah! señores; ¿ no veis en este grito de mi alma un insulto amargo á eso que vosotros llamais vuestros perfeccionamientos de la materia y vuestras conquistas sobre la naturaleza? El mal que yo descubro aquí, y cuya evidencia no se puede ocultar, no consiste en esas conquistas, ni en la ostentacion de sus triunfos espléndidos, consiste en la importancia immoderada y en la preferencia injusta que se les quiere dar sobre conquistas

mucho mas grandes y mas dignas también de vosotros. Es preciso que no olvideis que hay una cosa mas grande que todas esas conquistas y que todos esos triunfos; y esa cosa mas grande, sois vosotros. Hay para mi alma una contemplacion mas entusiasta que el espectáculo de vuestras obras maestras pasadas, presentes y futuras, y es el espectáculo en la tierra, espectáculo que no tiene semejante, de las bellezas y armonías del hombre.

Cuando yo dirijo mi vista á esas elevadas cumbres de la naturaleza humana, en que mi pensamiento descubre con un júbilo que no puede espresarse, tantas magnificencias impalpables, tantas bellezas inmatrimales, sufro, lo confieso, sufro al ver nuestras verdaderas grandezas humilladas ante las glorificaciones de la materia, sufro al ver que concedéis á los prodigios de la materia, admiraciones que no alcanzan las maravillas de las almas. Sí, lo que yo deploro y el mal que yo quisiera anunciaros con una voz tan vigorosa que hiciera oír en todos los confines del mundo su eco terrible, es la exageracion del desarrollo de la materia, proclamado por los enemigos de la humanidad; como la dicha de la humanidad, es, en una palabra, ver ese progreso que yo amo, que yo conozco, que yo quisiera llevar á todas las almas, el verdadero progreso del hombre, de tal manera vilipendiado, que no es otra cosa que el progreso en la materia.

¿ Qué es lo que oigo proclamar alrededor de mí y por todas partes como progreso del mundo? Cuando yo veo donde viven las realidades del siglo, donde se agitan las ambiciones del siglo, donde se fundan las ambiciones del siglo, no puedo menos de preguntar, ¿ Dónde está el progreso? ¿ Y qué es lo que se me dice? ¿ Qué es lo que se manifiesta? El siglo como un solo hombre me lleva al pináculo de sus grandezas, y enseñándome á lo lejos los prodigios que realiza ante nuestros ojos, me dice estendiendo la mano.

¿ Ves ese alambre que corre como un nervio vivo de un extremo á otro de Europa, y va á llevar de una ciudad á otra,

de un pueblo á otro pueblo, y de un mundo á otro mundo, el pensamiento y la voluntad del hombre con la rapidéz de la sensacion?

¿ Ves en la superficie de la tierra esa inmensa red de hierro y el rail uniéndose al rail por encima de la frontera como un signo de alianza; y el convoy que va conducido por su soplo como por un alma viviente, llevando consigo poblaciones enteras á espectáculos, á negocios, á placeres que nuestros padres no conocieron?

¿ Ves allá sobre las llanuras del Océano el navío emancipado de los soplos de la atmósfera y de los caprichos de las olas, marchando sobre el abismo con su propio movimiento y corriendo hácia las riberas transatlánticas para llegar á ellas en una hora prefijada, y por decirlo así á su voluntad?

¿ Ves en nuestras ciudades iluminadas con resplandores, al gas formando por la noche una corona de luz que asombra al día y es envidia del mismo sol?

¿ Ves en el centro de la capital á todo ese mundo entregado á los negocios, que se agita, que se mueve, rodeado de pálidos terrores y ardores febriles? Ese es el capital que sube y baja, haciendo oscilar á la sociedad humana entre la alza y la baja.

¿ Ves mas lejos á esos hijos de la fortuna que consumen en una noche y en un solo festín, lo que bastaría para alimentar á una ciudad? Ese es el hombre que goza como nunca ha gozado el hombre; ese es el hombre verdaderamente *humano*; ese es el hombre engrandecido, haciendo entrar en su fibra, cada vez mas delicada y cada vez mas capaz de goces, las esencias reunidas de todas las voluptuosidades.

Después que por una y otra vez se me han enseñado todas estas cosas, después que yo las he mirado y remirado, yo pregunto, ¿ qué es todo esto? y se me ha contestado. *Eso es el progreso.*

Hubo un día, en fin, en que la Europa, ó mas bien el mundo entero, convocó á una ciudad famosa, á todas las invenciones y á todos los perfeccionamientos

de la materia. Allí, bajo todas sus formas y con todos sus milagros se despliega la materia perfeccionada y se expone á los ojos del universo. Es LA EXPOSICION UNIVERSAL. Los pueblos corren y admiran: y sábios é ignorantes, y ricos y pobres, y nobles y plebeyos, todos dicen al volver á sus chozas, á sus casas, á sus castillos y á sus palacios: Nosotros hemos visto á Paris coronada con los esplendores del hombre; *nosotros hemos visto el progreso.*

Tal es en la sociedad viviente y en nuestras generaciones embriagadas, lo que se puede llamar una conviccion, un pensamiento una preocupacion, un error universal.

¡ Ah! yo lo sé muy bien, hay algunas escepciones. Contra esa persuasion que pone á la materia perfeccionada en la cumbre del progreso humano se levantan protestas; pero esas protestas demasiado aisladas se pierden en el ruido confuso y vasto de la opinion dominante, semejantes á las voces que se oyen por la noche entre el murmullo de Paris desde las alturas de Montmartre.

Pues bien, es preciso que esa protesta se ensanche, se dilate y se fortifique por el concierto unánime de todas las voces generosas; es necesario juzgar esa persuasion tan llena de peligros; es necesario escitar á la generacion, que anda estraviada en busca del progreso, á que revise sobre este punto sus propias convicciones; es necesario hacerla perder su propia fascinacion por la influencia de la luz tranquila de la verdad; y todo esto es necesario, porque lo que os amenaza, lo que os seduce, lo que os puede perder, es todo lo que tiene fuerza para fascinaros. Lo que en este momento constituye vuestro peligro supremo, es, que en tanto que un movimiento legítimo en sí, os lleva á la conquista del progreso, un error fatal os hace ir en busca del progreso por las vias de la decadencia. Y puesto que vuestro gran error y vuestra ilusion principal es la exageracion del reinado de la materia, esto es, el progreso material, establecido como el pro-

greso mismo, dejadme que os esponga sus consecuencias con una independencia que recibo de lo alto y que me hace superior á todo temor humano.

H.

El primer efecto de un crecimiento venturoso es la *elevacion*. Crecer es elevarse; luego la exageracion del desenvolvimiento material produce en la sociedad el *abatimiento de las almas*. Lo que engrandece y eleva á las almas es la grandeza y la elevacion de las cosas de que se preocupa. En el misterio armónico de nuestra naturaleza hay un poder oculto de asimilacion que tiende á hacernos á medida y semejanza de lo que el alma contempla, ama, busca y desea. Si mirais, si ameis, si aspirais, si buscáis habitualmente lo que está por debajo de vosotros; la fuerza de las cosas os condena á descender. El hombre sube ó baja con sus delirios, sus amores y sus ambiciones, y hasta sus contemplaciones solas son la medida de su elevacion y de su abatimiento. El hombre colocado entre el mundo inferior, que mira desde arriba, y el mundo superior, que mira desde abajo, sube y descende con su propia mirada. Los entusiastas mas apasionados del progreso material, no podrán conmover esta ley que se apoya, como sobre una piedra inmutable, en la naturaleza y la fuerza de las cosas; *el hombre se hace á imagen de lo que toca, y á medida de lo que busca*; y desde entonces nada puede librar al alma de la fatalidad del abatimiento, estando bajo la influencia del impulso exagerado del desenvolvimiento material.

En vano robareis á las profundidades de la tierra y á las profundidades del cielo sus mas íntimos secretos; en vano sabrá vuestro pensamiento la medida de todas las esferas y seguirá por espacios desconocidos sus cursos lejanos y sus revoluciones periódicas; en vano será que cada estrella os diga su distancia, cada sol su movimiento, cada mundo sus armonías; en vano vereis caer ante voso-

tros todos los velos que cubren los misterios de la tierra; y retroceder mas y mas los límites del imperio abierto á vuestras conquistas; en vano vereis dilatarse en cada día y á cada hora lo que llamais científicamente, el *círculo* de vuestro saber y de vuestros conocimientos; porque habeis de saber, que si vuestra alma se detiene ahí, se detiene y se limita todo lo que es mas pequeño que ella. Uno solo de vuestros pensamientos, una sola de sus ambiciones es mas elevada; mas profunda, mas vasta que todo eso. El universo con todos sus espacios; por los que el alma se pasea marchando con curso atrevido de estrellas en estrellas, de soles en soles, es para el alma como una prision prision estrecha, oscura y pesada, de la que es preciso que se escape si quiere subir á su verdadera altura y alcanzar en el seno de lo infinito su legitimo acrecentamiento.

Hombres del progreso material, yo os ruego que no reduzcais la ambicion del alma humana, á la medida de vuestras ambiciones; dejad, dejad que esa cautiva aprisionada en la materia, tome vuelo hácia la region de sus verdaderas grandezas; dejadla subir á lo alto para contemplar al Eterno, al inmutable, al infinito; dejad que guiada por la razon y la fé y llevada en alas del amor, tome ese vuelo generoso que la hace subir, engrandeciéndose á sí misma, á las grandezas de Dios.

Pero si la deteneis, si limitais, sus supremas ambiciones á contar números, á medir la estension, á analizar la materia, á descomponer cuerpos, á inventar máquinas, á pesar átomos y estrellas, por muy grande que os parezca todo eso y por grande que efectivamente sea, no os esgañéis: ni el alma encuentra en eso su medicina, ni la ciencia su verdadera mision, porque en este caso, aun la ciencia mas vasta, aun la ciencia mas completa en ese orden de cosas, no es lo que debe ser siempre y á lo que un escritor ha llamado, un *engrandecimiento del alma*. Concretada toda entera á lo que es del mundo inferior, la ciencia la precipita en vez de

elevarla, y vereis en la fascinacion de las inteligencias desvanecidas, por la vision de sus propios descubrimientos, desenvolverse en las almas aspiraciones humillantes, y por una contradiccion, cuyo misterio no se os puede ocultar, vereis que el abatimiento de las almas va paralelo con el progreso en las ciencias. En tanto que algunos génios privilegiados permanecerán como águilas sostenidos por un soplo generoso en esas cumbres desde donde la inteligencia mira lo invisible, lo eterno y lo infinito, la inteligencia de las muchedumbres y el pensamiento universal irán, en cuanto es posible, al nivel de lo que tocan, es decir, á la materia y siempre á la materia. Cuando asi cae la ciencia, todo cae con ella, cuando la ciencia desciende todo desciende, desciende la estimacion, descienden los respetos, descienden los gustos, descienden las ambiciones, desciende la vocacion, descienden las carreras, desciende la literatura, descienden las artes, descienden las aristocracias, descienden las ilustraciones, todo desciende de lo contemplativo á lo positivo, del idealismo al realismo de la honra al provecho, de la grandeza á la fortuna, del espíritu á la materia. Todo, todo en esa caida general y en ese universal aplastamiento, proclama con el progreso de la materia y el perfeccionamiento de los cuerpos, la degradacion del hombre y el abatimiento de las almas.

El segundo carácter de un crecimiento venturoso, es la elevacion unida á la dilatacion, es en el hombre la amplitud de corazon con la elevacion de alma; por consiguiente, el efecto inevitable de toda exageracion en la vida material, es el retraimiento y el endurecimiento de los corazones, la disminucion del amor en el progreso del egoísmo.

Nuestro siglo, señores, adolece en este momento de dos desvarios tan seductores como contradictorios, el desenvolvimiento progresivo de la materia y la expansion progresiva de los corazones. Por una parte quiere aumentar el festin de la creacion con un perfeccionamiento, siem-

pre creciente, de las fuerzas de la materia, por otra quiere realizar en las generaciones vivientes una aplicacion mas vasta de la ley de la fraternidad, convidando á todos los hermanos á participar mas de ese festin celebrado para todos. En una palabra, progreso indefinido en los goces materiales, y progreso indefinido en el amor fraternal, tales son los dos delirios simultáneos de nuestro tiempo, tales son los dos movimientos que quereis hacer marchar de frente, tales son los dos grandes impulsos que el soplo viviente quiere dar á la humanidad, pretendiendo hacerla ir hácia el ideal de la felicidad entrevista en no sé qué porvenir.

Desgraciadamente estos dos delirios se destruyen el uno al otro; y el primero de estos dos movimientos humilla perpétuamente al segundo con la misma medida con que se desenvuelve. El impulso inmoderado de los intereses materiales, suscita en el fondo de los corazones codicias que crecen mas rápidamente que las prosperidades que produce. La *bestia* humana, á la que el progreso material dá cada vez mas, prometiéndole siempre mas de lo que dá, experimenta una necesidad insaciable de devorar, de absorber y de gozar, asi es que en vez de impulsar al desenvolvimiento del amor que está en el fondo de vuestros delirios, impulsa al desenvolvimiento del egoísmo que parece en el fondo de la realidad, y en vez de producir la expansion de los corazones y la comunicacion fraternal, produce el endurecimiento de los corazones y la supresion progresiva de las donaciones de bienes.

¡ Ah! no debe causarnos admiracion que asi suceda, el hombre no es verdaderamente liberal y verdaderamente comunicativo, sino por el lado de él mismo que mira á lo infinito. Liberal por su inteligencia, comunica la verdad como la luz comunica la luz; liberal por el corazon, comunica el amor como el fuego comunica el fuego; pero si le considerais por el lado material reasumiendo en él los seres inferiores, tiene entonces todas las propiedades egoistas. El hombre conside-

rado por este lado de su ser, goza como un animal; absorbe como un vegetal y se aísla como un mineral.

¿Qué sucede cuando todas las preocupaciones se fundan en el perfeccionamiento y en la posesion de la materia? Sucede que los hombres dominados por un egoismo, siempre creciente; vuelven al aislamiento, á la absorcion y á los goces, y el delirio generoso de la fraternidad se disipa en las orgias de la codicia.

¿De qué sirve en este caso para la dicha real de la humanidad vuestro progreso material? Aun cuando la naturaleza, siempre mas limitada que vuestros delirios, no opusiera á la fatalidad de su limite, el impulso indefinido de la produccion, ¿qué importaría todo esto para la felicidad verdaderamente popular y para el bienestar general de la humanidad, si el progreso material, del mismo modo que Saturno, devoraría á sus hijos por el poder de absorcion que desenvuelve en los corazones: y los devoraría sin provecho de la multitud, á medida que produciría los frutos de su desventurada fecundidad?

¿Qué importa entonces el acrecentamiento progresivo del numerario, del capital, de la produccion y del lujo, si estos productos van, por aspiraciones egoistas, envueltos en las grandes corrientes de la fortuna y del movimiento, á aumentar indefinidamente en los dueños del capital, en los príncipes de la bolsa y en los reyes de la materia el poder de empobrecer á los que ya son pobres? ¿Qué otra cosa es todo esto para la dicha del mundo mas que una prosperidad, que á medida que se desenvuelve, multiplica la generacion de los que nada tienen; generacion inmensa, que se propaga con formidable fecundidad, en el seno mismo de la miseria? Adoradores de una felicidad anti-fraternal y anti-social que se dá á los hombres y se roba á la humanidad, ya es tiempo de pensar en todo esto. Ved por un lado el capital que sube y por otro la miseria que se aumenta. Por un lado una minoría fastuosa que cada vez se va cubriendo mas de lujo, de oro, de púrpu-

ra y de seda, y por otro una mayoría necesitada, cuyos harapos contrastan con esas prosperidades. Por un lado, en medio de vuestras capitales, magnificencias que gritan con estrépito *Progreso, Progreso*; y por otro en el fondo de la sociedad empobrecimientos que gritan si no con desesperacion, con dolor, *deca-dencia, decadencia*. En una palabra, por un lado el progreso en la materia, por otro el progreso en la miseria.

Ved ahí la realidad que se palpa despues de los delirios que se disipan. Si dudais de ello escuchad.... Colocad vuestras cifras, presentad vuestros datos estadísticos, aproximad una época á otra época, y veréis en los mismos puntos de tiempo, en el seno de los mismos pueblos, á la indigencia popular marchando en proporcion creciente con el desenvolvimiento de la materia y de la riqueza, y comprenderéis cual es el círculo de amenazas que envuelve vuestra prosperidad, y vuestro lujo, círculo terrible en que os encerrais con el leon popular, leon que vuestra prosperidad irrita y que vuestra abundancia hace mas hambriento, leon que amenaza devorarlo todo para saciarse, si continuais en considerar como verdadero progreso una prosperidad material, que no es otra cosa que el endurecimiento de los corazones y la estincion de la fraternidad.

El tercer efecto que produce la exageracion del progreso material y que mas compromete la existencia de las sociedades, es la debilidad; porque asi como produce el abatimiento en lugar de la elevacion y el endurecimiento en lugar de la expansion, asi tambien produce en vez de la fuerza, la debilidad, es decir, lo mas opuesto que hay al verdadero crecimiento del hombre y á la vida de la sociedad.

(Se continuará.)

TOLEDO.

IMPRENTA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,
CALLE ANCHA NUM. 34.